

Adela Muñoz Páez

Exdirectora en Andalucía de la Asociación por los Derechos Humanos en Afganistán

«Hay mujeres afganas en la cárcel tras abandonar su hogar para que los maridos no las mataran»

► Esta ONG denunció la situación que viven las mujeres y las niñas en un país que ahora han asaltado los talibanes

ANDRÉS GONZÁLEZ-BARBA
SEVILLA

Adela Muñoz Páez (La Carolina, 1958) es catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla. Además, fue directora en Andalucía de la Asociación por los Derechos Humanos en Afganistán (Asdha), una ONG que se preocupó por la situación marginal que viven especialmente las mujeres y las niñas en un país que vuelve a ser noticia estos días tras la invasión de las tropas de los talibanes. Dicha asociación desapareció hace unos años después de no recibir suficientes apoyos económicos para desarrollar sus proyectos.

—¿Cómo se ha llegado a esta situación en Afganistán?

—La periodista Mónica Bernabé —que fue la fundadora de Asdha en 2000 tras su primer viaje a Afganistán— lo explica muy bien en un artículo publicado el pasado lunes. Había un espejismo de país. La pacificación no se hizo de forma correcta. Los señores de la guerra que prepararon el terreno para que llegaran los americanos eran en realidad criminales de guerra. Estos gestionaron en su beneficio los inmensos caudales de fondos que se han destinado para la reconstrucción del país, algo que al final no se ha hecho desde la base de la educación. Hay mujeres muy valerosas que han reconstruido el país, pero siempre luchando contra una corrupción enorme. Los talibanes tienen una filosofía y un credo, y además cuentan con un gran apoyo económico del opio, ya que Afganistán es el primer productor del mundo.

—Encima hablamos de un país donde aún pesan los matrimonios infantiles.

—Uno de los objetivos de Mónica Bernabé ha sido luchar para que esos matrimonios no se puedan llevar a cabo. Los hombres pagan una dote y creen que pueden hacerle lo que quieran a las niñas porque las consideran de su propiedad. Eso es uno de los impedimentos para que la sociedad avance. Hay leyes que prohíben los matrimonios de las niñas, pero no se cumplen. Los países de occidente no se han esforzado para que se cumpliera esta ley del matrimonio infantil.



Adela Muñoz denuncia la discriminación de mujeres y niñas afganas // R. MÁLVAREZ

—¿Le preocupa el futuro de las mujeres y de las niñas en un país que se ha radicalizado tanto?

—Los avances que se han producido en los últimos veinte años han sido como un espejismo. Las niñas podían ir a los colegios y luego a las universidades. Se han hecho grandes progresos pero había mucho por hacer. Todas las niñas que van a la escuela, para tener luego un lugar en la sociedad, necesitan con-

tar con un hombre, ya sea su padre o su marido, que además en el mayor de los casos ellas no eligen.

—¿Cuáles fueron los objetivos de Asdha?

—Asdha nació en el año 2000 para dar apoyo a los colectivos de mujeres afganas que de forma clandestina formaron en el anterior mandato de los talibanes escuelas para niñas y mujeres. Cuando cayó el régimen talibán, la asociación siguió apoyando a las mujeres. En España se hicieron campañas de sensibilización y de apoyo a la mujer afgana. Denunciar y sensibilizar sobre la situación de la sociedad afgana, especialmente la de la mujer, fue uno de nuestros principales objetivos, además de contribuir a una paz con justicia. Consideramos también la importancia de depurar responsabilidades y de hacer una reconciliación tras la guerra. Había que reconocer los delitos de unos y otros para hacer una justicia transicional. También dimos apoyo económico a proyectos de cooperación promovidos por mujeres afganas (escuelas, proyectos sanitarios, etc.). Igualmente financiamos apoyo a mujeres afganas que estaban encarceladas por haber cometido el único 'crimen' de abandonar sus hogares para que sus maridos no las mataran. Estas mujeres no tenían ni mantas para soportar el frío del invierno, carecían de jabón y de letrinas. Además, muchas de ellas estaban con sus hijos.

—¿Cómo fue su experiencia como presidenta de la asociación en Andalucía?

—Yo fui miembro de la junta directiva durante cinco años. Aprendí mucho del trabajo. Mónica vivía casi todo el tiempo en Afganistán. Había personas que supervisaban el terreno. La experiencia fue muy rica a la hora de conocer los problemas a los que se enfrentaban las mujeres en Afganistán. En Andalucía organizamos jornadas y actos para concienciar sobre el hecho de que las mujeres estaban ahí y que necesitaban nuestra ayuda.

—¿Ha habido en estos años interés por parte de cooperantes sevillanos para ir a trabajar a Afganistán?

—En nuestra ONG había algunos compañeros de la Universidad de Sevilla que se hicieron socios y mujeres que colaboraron en la junta directiva. Yo me planteé incluso viajar a Afganistán, pero las condiciones de seguridad desaconsejaban ir para allá.

—¿Por qué desapareció Asdha?

—Por la falta de fondos. En los periodos previos a la crisis, nuestra ONG tuvo un presupuesto de cientos de miles de euros, pero luego Afganistán dejó de ser prioridad y los fondos cayeron.

—¿Qué futuro ve en los próximos años para Afganistán?

—Soy siempre optimista. Un conocido me preguntaba que por qué trabajaba por ese país si luego no valía la pena el esfuerzo. Hay veinte millones de mujeres y niñas que tienen derecho a un futuro. Es necesario que la comunidad internacional esté vigilante para asegurar un futuro a las mujeres y las niñas para que tengan una educación. Se deben mantener los derechos humanos de las mujeres y las niñas.



Matrimonios infantiles

«Los hombres pagan una dote y creen que pueden hacerle lo que quieran a las niñas al considerarlas de su propiedad»